

obra rosaliana, la mayoría a *Cantares Gallegos* y dos a *Follas Novas*. Por otro, el apartado denominado *as publicacións en lingua galega* (p. 164). La autora concede mayor importancia a las introducciones de los poemas que a éstos específicamente, y por ello nos presenta estas pequeñas introducciones donde los editores de las revistas hacían un breve comentario del autor y de su poesía, y justificaban su publicación mediante motivos diversos (literarios, políticos, sentimientos anti-castellanos, etc...). Recordemos que también se publicaron en gallego, además de la obra de Rosalía, obras de E. Pondal, Curros Enríquez, N. Pastor Díaz, F. Añón y García Ferreiro, entre otros.

Y por último, nos queda por señalar el capítulo de bibliografía que contiene este libro, el cual está compuesto en su mayoría por las referencias sobre las publicaciones periódicas que Carme Hermida ha consultado para conseguir con esta obra su objetivo primordial: *decidín que debía face-lo posible para que os galegos soubesemos como hai un século foi recibida fóra de Galicia unha obra escrita só para Galicia e por Galicia* (pp. 87-88).

La primera escritora que dio forma literaria a lo que creía que eran injustas imágenes con respecto a los gallegos fue Rosalía de Castro. La divulgación de sus dos únicas obras escritas en lengua gallega, *Cantares Gallegos* (1863) y *Follas Novas* (1880), fuera de Galicia marcaron un hito en lo que se refiere a la conciencia de injusticia social que se ejercía en el resto de la Península contra el pueblo gallego. En este estudio realizado por Carme Hermida podemos encontrar una prueba fehaciente de ello. Pero el cambio de mentalidad, el interés por Galicia, se debió también a las transformaciones socio-políticas que se estaban dando en España en ese momento, y en las cuales Rosalía de Castro fue un ingrediente imprescindible pero no único para la percepción de la tierra gallega, en este caso, en la prensa de Barcelona.

ISABEL GARCÍA PIQUERAS

CARAMÉS MARTÍNEZ, Xesús: *A imaxe de Galicia e os galegos na literatura castelá*, Vigo, Editorial Galaxia, 1993, 268 pp.

Al igual que la imagen típica del *español* ha sido transmitida a lo largo de los siglos, la literatura escrita también nos refleja la imagen estereotipada que muchos de los autores que escribieron en castellano plasmaron de todo aquello que era diferente de su lengua (catalanes, vascos o gallegos con lenguas muy distintas del castellano, o regiones como Andalucía, Extremadura, Murcia, etc. con un habla con variaciones dialectales). Dentro de este contexto podemos situar la obra de Xesús Caramés Martínez titulada *A imaxe de Galicia e os galegos na literatura castelá* (1993), estudio de un fenómeno socioliterario como es la imagen que la literatura castellana dio del hombre gallego en particular y de Galicia en general.

La división de este trabajo en tres partes, como bien apunta el autor (p. 27) obedece al criterio metodológico que sigue Quintiliano en las *Institutiones Oratoriae* (lib. III, cap. IV); toda exposición debe contestar a tres interrogantes: «¿si existe la cosa?», «¿qué es esa cosa?», y «¿cómo es la cosa?».

En la primera parte el autor se enfrenta con el problema de si la imagen que trata de estudiar existía o no. Algunos estudiosos como Gumersindo Placer, J. B. AVALLE-ARCE, J. Caro Baroja han corroborado el hecho firme de la existencia de este tópico antigallego, sobre todo en los grandes escritores de los siglos XVI y XVII. Xesús Caramés nos introduce en la filosofía y en la imagen del gallego en la literatura castellana. La inmensa mayoría de los autores que escribieron sobre Galicia no la conocían directamente, y basaron su conocimiento en la impresión que los gallegos que emigraron a Castilla les causaron, y que ejercían los oficios más humildes. De ahí que la caracterización principal del gallego en la literatura castellana sea de criado, hasta tal punto que «criado» y «gallego» llegaron a ser casi sinónimos (p. 15).

No se puede decir que este tópico literario fuera debido a una herencia medieval, ya que en toda Europa durante la Edad Media existieron burlas y chistes de unas ciudades hacia otras, pero en la Península no se conoció este problema. Por el contrario, podría ser el resultado de un cambio social ocurrido durante el siglo XV en España. Desde la primera mitad del siglo XVI tenemos ya testimonios de autores, entre ellos el malagueño Licenciado Molina, que vieron injusto el trato literario que los autores castellanos hacían de los gallegos.

La segunda parte de este libro responde a *que é esa imaxe a través do contexto no que xurdiu, estudiado (...) a partir do contido desas mesmas fontes* (p. 31). En este punto el autor se plantea una serie de interrogantes: ¿hasta qué punto fue la opinión castellana sobre los gallegos un asunto político-social?, ¿cuáles fueron los factores económicos, religiosos, culturales o lingüísticos que dieron lugar a una imagen de los gallegos en la literatura?, ¿el origen de esta imagen fue literaria o la literatura retomó la opinión que circulaba en la calle?

Xesús Caramés nos introduce paulatinamente en ciertos contextos, no sólo literarios, en los cuales se desenvolvía la imagen que se tenía de Galicia y de los gallegos. Su objetivo es poder resolver uno de los más importantes enigmas: ¿estos testimonios se correspondían con una situación real o son informaciones originadas de una serie de *clixés* contruidos de esa realidad? Para ello nos presenta el transfondo de las primeras noticias que se dieron en Galicia y en qué condiciones surgieron. Comienza por señalar las referencias de Galicia que conocemos de la Edad Antigua a través de Estrabón, compilador de la obra de Polibio (uno de los pocos que conoció Galicia personalmente), y única fuente bibliográfica: la Galicia que veían era una región rica en minerales, agricultura y ganadería, excepto las zonas montañosas que eran pobres, y por eso los habitantes de las montañas se dedicaban al bandolerismo; los gallegos en general eran tachados de insociables y ateos. Durante la Edad Media no existen testimonios escritos sobre una imagen propiamente de Galicia.

Tras estos antecedentes, Caramés entra de lleno en los *Siglos de Oro* (siglos XVI y XVII), haciendo mayor hincapié en tres aspectos importantes que configuran esta época: aspectos sociopolíticos y económicos, aspectos culturales y religiosos y aspectos lingüísticos. A partir sobre todo de los fenómenos socioeconómicos es cuando la figura del hombre gallego comenzó a tomar forma dentro de la literatura castellana. La emigración masiva de la población gallega a tierras castellanas es el punto de referencia para crear esa imagen negativa. En Castilla, «gallego» e «incultura» llegaron a identificarse, e incluso hablar gallego era «algo vergonzoso» para las clases privilegiadas de Galicia como bien señala J. L. Pensado (p. 66).

Los aspectos literarios constituyen el entramado de la tercera parte. Xesús Caramés confronta diferentes pasajes de la literatura de ficción, popular y oral, di-

dáctica, histórica, geográfica, etc. De nuevo vuelve a distinguir entre la época anterior a los *Siglos de Oro* y los siglos *xvi* y *xvii*. Fue en la literatura donde la imagen de Galicia y de los gallegos se independizó de la realidad, y adquirió un lugar y unas características expresivas convirtiéndose en un tópico, en la gran mayoría de los casos, anti-gallego.

Los escasos escritores medievales que nos dejaron noticias sobre Galicia sufrieron la influencia de los autores antiguos. A finales de la Edad Media, el gallego fue apareciendo en toda una literatura popular (refranes, proverbios, etc.) que se estabilizó en el siglo *xvi* y fue recogida por los mejores autores del siglo *xvii*. Dentro del siglo *xvi*, nuestro autor estudia preferentemente dos tipos de literatura. Por un lado, la literatura de tradición paremiológica (proverbios, refranes, cuentos, etc.), y por otro, la literatura de viajes. Podemos observar que además de los aspectos de carácter negativo que aparecían en los refranes, como la astucia, la codicia, la ambición, los viajeros ven a los gallegos como tontos, groseros, golosos, poco leales, apáticos, ladrones, etc. Pero a pesar de estos defectos (en muchos casos justificados por acontecimientos socio-políticos o por la influencia de autores grecolatinos, y por las incomodidades que debía ofrecer Galicia), ninguno de los pasajes denota aversión contra los gallegos, actitud que irá desapareciendo a lo largo del siglo *xvii* debido al carácter regionalista que trascendió más allá de la literatura, y pasó a convertirse en un carácter socio-literario.

En *A imaxe de Galicia e os galegos na literatura castelá*, Xesús Caramés nos plantea la interinfluencia que existe entre la información que provenía de los dichos gallegos y la realidad de la calle, por lo que es difícil asegurar lo que en la imagen de Galicia y de los gallegos se debe propiamente a la literatura. La producción literaria de este siglo la clasifica en tres grandes grupos: la prosa, el verso y el teatro. El autor ya nos anticipa al principio de su libro la dificultad que entraña la división por géneros. Nos presenta a los autores y sus obras en que aparecen referencias de lo gallego, buscando la importancia que tales temas juegan dentro de la obra en que se hallan y, en general, dentro de su autor. En la «prosa» incluye diferentes fragmentos literarios tanto de novelistas (Cervantes, Alonso Fernández de Avellaneda, Gregorio de Salas Barbadillo, Quevedo, A. Castillo Solórzano, Vicente Espinel, etc.) como de escritores político-moralistas y satíricos (Luis Vélez de Guevara, Francisco Santos, Quevedo, Gracián,...). Dentro del «verso» nos muestra, entre otras, la producción de Góngora, Lope de Vega y Quevedo. Y como representación del género más característico del siglo *xvii*, el teatro, Xesús Caramés estudia la obra de Lope de Vega, Dómine Lucas, Bernardo el Carpio, Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Zorrilla, etc.

Esta obra se cierra con un apéndice en el que el autor incluye fragmentos significativos donde se refleja, de forma clara y evidente, el tópico antigallego.

Y por último, cabe destacar la amplia bibliografía, insertada al final de esta obra, en la que recoge importantes estudios necesarios para comprender o ampliar muchos de los aspectos que se tratan en este libro.

A pesar del vasto material que presupone el estudio profundo de este tema, Xesús Caramés en su obra *A imaxe de Galicia e os galegos na literatura castelá* ha sabido estructurar con claridad la creación de un «tópico» literario como es la imagen que nos ofrece la literatura escrita en castellano sobre Galicia y los gallegos. El autor agradece para esta investigación *o esforzado labor recopilador que algúns autores, como X. Alonso Montero, M. Herrero García, J. L. Pensado, etc. amosaron nos seus correspondentes libros* (p. 14). Aun con todo ello, no hay que restar importancia a la la-

bor de nuestro autor, que con objetividad ha sabido transmitirnos la evolución que sufrió la imagen estereotipada del gallego a través de los siglos, y que ha sido plasmada en la literatura castellana.

No debemos olvidar que esta tendencia a hablar negativamente de las personas de la periferia es una costumbre habitual a lo largo de la historia. Como bien nos ha señalado Xesús Caramés, los testimonios de muchos autores dejaron claro que este fenómeno, común en la literatura de todos los tiempos, se dio también en España, y de forma particular en Castilla. *Entre os casteláns foise forxando unha imaxe das demais rexións e pobos de España que se impuso durante os séculos XVI e XVII* (p. 223). En esta ocasión hemos descubierto el papel marginal que le tocó desempeñar a Galicia y los efectos cómico-satíricos que producían los gallegos en la literatura castellana.

ISABEL GARCÍA PIQUERAS

DO-PORTO, Juan: *A Revolución de 1846*. Cangas, Cooperativa de Editores Galegos, s. coop., Asociación para A Economía Social, 1993, 152 pp.

El título original de esta obra es *Reseña histórica de los últimos acontecimientos políticos de Galicia*, publicada en Madrid en 1846, poco después del fracaso del levantamiento galleguista de ese mismo año. Su autor, Juan Do-Porto, si bien se muestra vinculado a los acontecimientos y relacionado con algunos de los personajes históricos que participaron en el conflicto, no aparece recogido, en este sentido, en ningún tipo de producción historiográfica o literaria. No obstante, lo realmente interesante reside en que llevó a cabo esta particular reseña de los hechos y dejó constancia, más o menos fiel, de importantes sucesos ocurridos en la Galicia decimonónica. Labor por la que fue elogiado entre otros por el propio *axudante do xeneral Solís, Don Feliciano Cubas pola imparcialidade que distingue a súa digna obra* (p. 143).

La lectura de *A Revolución de 1846* nos abre las puertas a dos formas de concebir la historia. Por una parte, nos enfrentamos inicialmente al prólogo elaborado por el editor Xosé Antón López Taboada, fechado en Santiago, el 24 de marzo de 1993. Por otra, a los contenidos del libro propiamente dichos. No obstante, la nota común a ambos se encuentra en el profundo sentimiento nacionalista que impregna cualquier tipo de valoración histórica. Así, el primero, X. A. López Taboada, desarrolla entre sus líneas un amargo discurso de la situación histórica de Galicia, de los años comprendidos entre el siglo XIX (1846) y el siglo XX (1936-39). Una introducción que recoge las posibles responsabilidades existentes de tan precarias situaciones. Sin embargo, lo relevante está en la forma de aproximación que lleva a cabo, ya que a los acontecimientos histórico-políticos, se unen las valoraciones económico-sociales y culturales tan características de la historiografía actual, llegando, incluso, a insertar fragmentos documentales relativos a los hechos que expone, ejemplo de ello es el comunicado emitido por *A Xunta Superior Provincial de Galicia, órganos cívico-político do pronunciamento militar gallego de 1846* (p. 4). El segundo, Juan Do-Porto, devuelve nuestra memoria a los viejos sistemas de constatación histórica, a la acumulación concatenada de acontecimientos históricos dentro de una perspectiva puramente po-